

JULIO BARRENECHEA

SOL

DE LA INDIA

P O E M A S

Nueva Delhi

20510

A. 3. 3. 1. 2

# FESTIVAL



BODA

Como en plena nube de amor  
todo rodeado de centellas,  
en blanco caballo enjorado  
avanza el novio entre candelas.

Caballo que parece pintado,  
salido de estampa en colores,  
tiene la costumbre de novios  
entre estampidos y redobles.

El novio, con turbante dorado,  
cubierto el rostro por un velo,  
por los amigos es raptado  
sin poder ser su propio dueño.

Es el novio para cantarlo  
para rodearlo y envolverlo,  
es el novio para danzarlo  
para agobiarlo y exponerlo.

Los músicos de colores vistosos  
tocan sones desenfrenados.  
Y la ronda de amigos baila  
alrededor del novio alado.

Con el novio cubierto y alzado  
como llegado de otro mundo,  
el cortejo se para y danza  
en un punto y en otro punto.

Y el cortejo se para y no avanza,  
mientras la novia espera y espera,  
pero el tiempo es para la danza,  
y es el novio una primavera.

Al fin los faroles se mueven  
y hay otro trecho caminado,  
y se aproxima un poco más  
el corcel del enamorado.

Al fin se llega hasta las luces  
donde ella espera al que se acerca,  
y con su sari rojo y oro  
la novia es casi una muñeca.

Aquí se junta la pareja  
como aclarándose un misterio,  
y frente a la espectante novia  
se levanta el tupido velo.

LA FIESTA DEL COLOR

Holi ! Holi !  
Es la fiesta de los colores.  
La buena Diosa vencio al demonio  
y hay que estar como vivas flores.

Tierras azules, verdes, rojas,  
tierras violetas y amarillas,  
en los rostros y en las camisas,  
en ciudades, campos y villas.

Holi ! Holi !  
Todo es color,  
y el juego de la gente sencilla  
crea un mundo de maravilla,

Los amigos se cambian  
amables pinturas  
y con ello cambian  
sus propias figuras.

Los amigos se abrazan  
con las manos pintadas  
y en las espaldas dejan  
las manos marcadas.

Holi ! Holi !  
El Demonio está muerto al fin.  
Volvámosnos todos  
un solo jardin !

LA FIESTA DE LAS LUCES

Una tiza brillante dibuja la ciudad,  
en la pizarra de la obscuridad.  
La linea de luz sigue  
el perfil de las torres.  
La frente de las casas,  
el marco de las puertas y ventanas.

Tambien la luz esta en las villas  
y en perdidas moradas,  
y brilla en algun árbol solitario  
donde a sus pies de venerado  
unas manos pusieron una lampara.

Para quien se ilumina el camino ?  
A quien los domicilios señalan sus entradas ?  
Es la Diosa Fortuna la que viene en sigilo,  
repartiendo favores, con sandalias de plata,  
y no entra en las casas apagadas.

Por eso todos, todos,  
hasta los más humildes,  
los que más tienen que pedirle,  
como una temblorosa voz que clama,  
le encienden su pequeña llama.

POSTAL DE JODHPUR

Un centenar de pavos reales  
con su plumaje verde azul,  
abren sus grandes abanicos  
en los jardines de Jodhpur.

En los jardines del palacio,  
decorado de líneas puras,  
donde esparcen los prados verdes  
su más delicada pintura.

Donde hay rojos grupos de achiras  
con sus altas galas nupciales,  
y todo el conjunto luciente  
con los auspicios celestiales.

De pronto una achira se mueve,  
lejano sueño vaporoso,  
y resulta la joven princesa  
caminando con su sari rojo.

Está paseando sus dos perros,  
grandes casi como dos osos,  
y negros, sí, como su pelo  
y como sus enormes ojos.

SOL DE LA INDIA

Sol de la India  
fruto maduro,  
savia del aire,  
oro del muro.

Sol de la tarde  
como ninguno.  
Muerte redonda  
de fuego puro.

Broche del cielo,  
rubí en el sari  
que hace a la altura  
su esbelto talle.

Sol en las cúpulas  
deslumbradoras,  
sol en las ruinas  
que se desforman.

Sol en los ojos  
de carbon fijo.  
Sol en los dientes  
de espuma dura.

Sol en los rostros  
de piedra móvil,  
sol en los torsos  
de vivo adobe.

Sol de faroles  
entre el follaje  
haciendo fiestas  
en el paisaje.

Sol esperado  
cada mañana  
junto a las largas  
aguas sagradas.

Sol como aureola  
de luz vedada  
quemando el rostro  
de las tapadas.

Sol de pastores  
y caminantes,  
trigo sagrado,  
pan fulgurante.

Fruto del cielo,  
naranja suma,  
sol en el vasto  
mundo de plumas.

Va tu mirada  
por los trigales,  
por cañas verdes,  
por arrozales.

Prodigo ardiente,  
pastor de fieras,  
luz de grandezas  
y de miserias.

Pastor de templos,  
pastor de tumbas,  
torrente claro  
que todo inunda.

Sol en los cantaros  
de brillo erguido  
por un milagro  
del equilibrio.

Sol en pulseras,  
sol en collares,  
en los mercados  
y en los bazares.

Para mirarte  
morir, tu gente,  
llena colinas,  
como relieves.

Llena colinas  
como figuras  
de torres indias  
con esculturas.

De torres indias  
que forman conos  
con cuerpos pétreos  
en el contorno.

Sol de la India  
quémame entero,  
quema mi cuerpo,  
Quémame adentro !

Quema mis hojas  
de otoño viejo,  
quema mis leños  
de triste incienso.

Sol de la India  
como ninguno,  
tu eres la escencia,  
tu eres el nudo.

Tu eres la vista  
recuperada  
de una pupila  
que está extasiada.

Sol de la India,  
razon de vida,  
muero en las tardes  
con tu partida.

VERANO

Las alfombras tendidas como animales planos  
conservan el calor del día en su pelaje.

Hay un olor a todo, hay un olor central,  
un olor a país, que viene de las cosas,  
como un sudor de la materia.

Ventiladores de altas hélices  
mueven inutilmente sus brazos de ahogados  
y arrojan bocanadas de aire ardiente.

Solo el aire acondicionado  
echa a volar sus pájaros helados,  
y en el movimiento de invisibles alas  
nos rodea una atmósfera que halaga.

Pero los pájaros auténticos, las ostentosas flores, el insólito verde,  
se han ido de repente.

Sin embargo,  
la gente del país camina y sigue  
lenta, solemnemente.  
Y el calor  
con sus manos  
me toma por las piernas  
y me tiende en la siesta.

Pero ya pasará, vendrán las lluvias  
y habrá grupos de niños desnudos en las calles  
entregándose al agua, alegres como frutas.

# LA ESPADA DE LOS SIKH

Plata y or~~o~~, envainada en felpa roja,  
el Gu~~r~~u de los Sikh,  
me dió la espada.

La recibí descalzo, la cabeza cubierta,  
la mirada sombrada.  
Recogí de sus manos  
la donaci~~o~~n inesperada.

Y fué en Amritsar, la ciudad primada,  
y fué en el templo de oro,  
donde los grandes libros sagrados se leían  
sin descari~~o~~, y las voces se turnaban,  
y turbante de cielo y blancas barbas,  
venerables los guardias azules, vigilaban.

En la torre mas alta,  
donde el Guru ayunaba,  
emblema de pasados combates y martirios,  
la espada he recibido, de los Sikh,  
los que nunca cortaron sus cabellos  
por no contradecir el deseo divino.

Que jamás, dije, a nadie hiera este filo.  
Es para la defensa, el Guru dijo.

Hoy la espada preside  
mi muro,  
horizontal, alta, luciente,  
ceremonial, comanda el día.  
Con mi mirada toco su firme empuñadura  
y siento una dulzura, una seguridad y una armonía.

# LOS JUEGOS DEL MOGHUL

Con su túnica y con su alfange  
y siempre en la mano una flor,  
en su ciudad de piedra roja  
habitaba este rey Moghul.

Akbar se llamaba y tenía  
tres esposas para su amor.  
Hindú, judía y musulmana,  
todas tres de otra religion.

Y en tres palacios repartía  
sus dulcelumbres y su ardor.  
Por turnos besos y caricias  
!Se regalaba este Moghul !

Cuando el humor lo retornaba  
a su antigua infancia perdida,  
se iba a un palacio con las bellas  
y jugaba a las escondidas.

En el pequeño leberinto,  
extremaba su aparicion,  
asustando a sus desposadas  
!Era gracioso este Moghul !

En el patio de los caballos  
doscientos relinchos se oían.  
Y Akbar rodeado de agua fresca  
en su lecho de isla dormía.

Para hacer su juego de damas  
tenía un tablero gigante  
con cuadros de èbano y marfil,  
enmarcado por verde parque.

El dirigía los movimientos  
desde lo alto de su balcon,  
alguien iba en la competencia,  
y él siempre en la mano una flor.

Y las piezas que se movían,  
al compás de músicas finas,  
eran doce danzantes negras  
y doce blancas bailarinas.

Un juego de damas con damas.  
Una danza de doble color.  
Para encontrar sus regocijos  
!Qué refinado era el Moghul !

Pero tenía un elefante  
que era su verdugo mayor,  
y bajo su pata certera  
quinientos cráneos destruyó.

Y aquí se acabaron los juegos  
en la piedra de ejecución.  
La eficaz pata no fallaba.  
!Vaya, vaya, con el Moghul !

Y hoy en la gran Fatehpur Sikri,  
digamos la roja ciudad,  
con su flor de silencio y sombra,  
está el pasado en vez de Akbar.

MAS ALLA

## CAMINANTES

Son estos hombres de los caminos  
vestidos de cualquier manera,  
con sus báculos y sus barbas  
y sus enormes cabelleras.

Son estos que andan entre puntos  
que siempre deben ser lejanos,  
son estos que parecen venir  
caminando hace muchos años.

Son estos que tienen los rostros  
de filósofos o de santos,  
y que la brisa dignifica,  
cuando los sopla con su hálito.

Son estos que marchan seguros  
sin otro guía que el camino,  
y que parecen ir sin duda  
a una cita con el destino.

Son estos los que me preocupan,  
cuando los veo de repente,  
y me pregunto sin respuesta :  
Qué habrá trás de las amplias frentes ?

Qué habrá en estos hombres que cruzan  
como imágenes, como sombras,  
que al parecer no les atañen  
nuestras querellas y zozobras.

Van por el mundo y fuera de él.  
Lograron la renunciacion ?  
Yo no lo sé, quiero creer  
! Y es este el misterio mayor !

CASAS PARA MORIR

Llegan los peregrinos resignados,  
los que perdieron toda la esperanza  
de continuar,  
los que tuvieron la evidencia,  
los que adquirieron la certeza de lo desconocido.  
Llegan los peregrinos con la muerte en el bolso,  
a terminar la vida terrenal junto al río.

Morir junto a las aguas que conducen  
al mas allá, purificados.  
Morir sin oponerse, morir en estas casas  
esperando su turno,  
como en una antesala,  
donde la muerte opera arrancando las vidas,  
como un dentista oscuro.

Casas de soledad, terribles casas,  
donde es inútil toda luz.  
Casas más negras que las sombras,  
mas hondas que el silencio,  
desde donde un quejido inevitable surge,  
o un lúgubre lamento.

Casas para morir sin oponerse,  
para morir irremediabilmente,  
para pasar el límite  
libres de los sentidos,  
purificados por el sacro río.

CEMENTERIO DE AGRA

Nunca he visto tan hondos los ojos de la muerte,  
como en el viejo cementerio de Agra.  
Que abandono, que olvido, que huida del recuerdo.  
! Como la piedra roja se va volviendo negra !  
Dura piel calcinada  
por una persistente llama helada.

Cementerio sin árboles, sin flores,  
cementerio sin lágrimas, sin deudos,  
cementerio elegido por la muerte,  
cementerio que muere.

Y es un sitio de cruces  
donde las tumbas,  
sin perder la faz india en la pétrea figura,  
guardan huesos ingleses, hijos de muertes rudas.

Fueron rubios soldados, jóvenes militares,  
muertos en otras épocas, en motines lejanos.  
Oficiales ingleses :  
Tras las piedras os veo sumergidos,  
ensangrentados, rubios.  
Oficiales ingleses, como os comprendo, como os sufro.  
La muerte nos traduce  
en su lenguaje mudo.

Pero esta soledad...  
como si todos,  
hubieran sido solos, siempre solos.  
Soledad que los vivos no acompañan.  
Miro nombres borrosos que mis ojos empañan  
y se reúne en mí todo el olvido de familias lejanas.

## VESTIDOS DE CIELO

En Allahabad, donde tres ríos  
en una amistad transparente  
juntan sus aguas milagrosas,  
cada cierto número de años  
una astral conjunción celeste  
sobre el nudo de aguas se posa.

Y es este el instante preciso  
ordenado por aguas y luces  
para que vengan desde lejos  
hasta el maravilloso cruce.

Y son millones y millones  
en estas playas numerosas,  
Es un mundo de rostros marcados,  
de signos, de increíbles ropas.  
Seres como de otro planeta.  
Un mundo que asusta y arroba.  
Entre todo esto, entre los ríos  
! Como me he sentido otra cosa !

En Allahabad, en Allahabad,  
en la procesion los he visto  
desnudos ir, como nacieron,  
así como al mundo vinieron,  
ir en la ofrenda más humilde,  
a ellos, los vestidos de cielo.

Entregados a Dios, caminando,  
con solo ceniza en los cuerpos,  
sin ser más de lo que es el hombre,  
iban los vestidos de cielo.

En Allahabad, en Allahabad  
el grupo de los cuerpos desnudos  
iba diciendo al caminar :  
! Sólo ceniza, y nada más !

TAJMAHAL

Maharaja reunido,  
tu vestido  
de mármol delicado,  
tus galas  
de flores de colores motivadas  
por piedras incrustadas.  
Tu cúpula, turbante que corona  
tu blanca majestad.

Creacion del amor,  
Arquitectura  
de belleza y de duelo,  
resultado de nobles convergencias.  
Mudo, total, eterno,  
lunar y fantasmal, Maharaja ilimitado,  
en un espejo de agua contemplado.

De lejos te miraban  
con su pasión, los ojos  
de tu Rey prisionero,  
atravesando el mármol con sus lágrimas  
hasta el amado túmulo.  
Hoy te contempla un ruedo permanente  
de miradas del mundo,  
y te recorren pasos descalzos, diferentes.

Eres un apogeo de estática, de líneas,  
de blancura, de imperio.  
Te abres al exterior, y más que de la tierra,  
eres visión del cielo.

Pero en tu fondo, en tu íntimo recinto,  
donde duermen dos féretros, imperceptibles, mudos.  
Allí en tu corazón late la oscuridad,  
y resumida vive toda la eternidad.

EL INMORTAL DE MOUNT ABU

En Mount Abu, donde las gentes  
van a especiales miradores  
a contemplar puestas de sol,  
conocí por sabios vecinos,  
la existencia de un ermitaño  
que tenía cinco mil años,  
por quien el tiempo no pasó.  
Todos me hablaron y lo vieron alguna vez,  
y me mostraron el cerro donde se encontraba  
la cueva donde se hospedaba  
el inmovible ser.  
Yo quise verlo, pero quién  
a un hombre de cinco mil años  
no lo quisiera conocer ?

Subiendo el cerro, atravesando  
un oscuro tunel de tierra,  
llegué a la cueva y entré en ella  
sobrecogido y con cautela.

Y en la caverna solo había  
una soledad infinita.  
El hombre de cinco mil años,  
no estaba para mi visita.

Cuando bajé decepcionado,  
y hablé con los mismos vecinos,  
me dijeron sin inmutarse,  
que seguro había salido.

Que a veces salía y vagaba,  
y despues de un tiempo volvía.  
Que si yo tenía paciencia  
algún día lo encontraría.

Era el que estaba y que no estaba,  
el que veía y no veía,  
tal vez era el que me miraba  
con unos ojos sin pupilas.

Yo que sentí tan natural  
este suceso tan extraño,  
creeré siempre que he de hallar  
al hombre de cinco mil años.

BENARES

La ciudad viene por sus calles  
y baja por las graderías  
para bañarse en el Ganges.

Ciudad sagrada, cada día  
luce como un día especial,  
siempre fluyendo peregrinos  
desde un humano manantial.

Ya en la noche, mientras los muertos  
en las plataformas ardientes  
ponen luz en la oscuridad,  
hay quienes junto al río cuidan  
de sus rostros y se embellecen  
para al nuevo sol saludar.

Cuando la bruma no da el paso,  
es bello ver desde las aguas,  
con los perfiles imprecisos,  
caer al río temblorosos  
los palacetes de los príncipes.

Y subir, también desde el río,  
a unas callejuelas estrechas,  
que serpentean y parece  
que nunca más se saldrá de ellas.

Pero el sol aparece y siempre  
las graderías relucientes,  
ponen una policromía  
junto al agua de la otra vida.

El baño no es desplazamiento,  
es éxtasis, con signos y ritos.  
Cada cual crea una manera  
de hallarse con el infinito.

Despues, en retorno ferviente,  
la multitud purificada,  
lleva en sus cántaros al templo  
una porcion de agua sagrada.

Y es esta la frontera pura  
donde el movimiento con lo inerte  
nos aparecen como una  
confusion de vida y de muerte,  
en que el color y la unción juntos  
pasan el límite terrestre.

VOZ CANTANTE

CANTO A LAS MANOS INDIAS

Manos hijas de manos, nietas de manos,  
bisnietas manos, se pierde la ascendencia  
a lo largo de siglos, poblacion milenaria  
de dedos diligentes, inteligentes manos.

Como pequeños seres sabios, independientes,  
con tacto fino o fuerza de tenazas,  
con especial destreza para hallar los contornos,  
penetrantes y agudas para extraer la forma.

Manos en los telares como antiguas arañas,  
manos edificantes en cúpulas y torres,  
calando las maderas como géneros duros,  
labrando en el marfil pequeñas procesiones.

Manos bordando el mármol como una seda dúctil,  
repitiendo en los templos las blancas sucesiones.  
Manos desconocidas, incansables y anónimas  
de un numeroso artista proyectado en el tiempo.

En Ajanta y Ellora estuvieron las manos,  
en las cuevas que un tiempo guardaron las montañas.  
Flores de arqueología que abrieron las penumbras  
como joyas mostruosas con el sueño de Budha.

En la piedra horadada estuvieron las manos  
tallando un templo entero como un solo diamante.  
Todo unido, los muros, el Dios y las columnas.  
Más joyería en piedra, que arcos de arquitectura.

Estuvieron las manos en Jaipur, la rosada,  
y en Jaisalmer alzaron a la piedra dorada.  
Levantaron el vasto recinto de la bella,  
en la negra ciudad donde hoy vive la nada.

Y en todos los jardines, Shalimar o Mandor  
estuvieron las manos adornando el vacío.  
Logrando que una dalia nos sorprenda y asuste  
al estallar gigante su explosión sin sonido.

Manos de los diseños delicados y objetos  
que debieron sus vidas al amor de estas manos.  
La fuerza creadora me llega desde lejos,  
como un rumor de dedos al fondo de los años.

Canto a tus manos, India, tus manos numerosas  
que dieron a la vida traducciones nel sueño.  
Tu artista es tan inmenso, está en todas las cosas,  
tu artista tiene un solo nombre, se llama Pueblo.

**MUJERES INDIAS**

- La India es mujer, es Madre India,  
y el sagrado río mayor  
es Madre Ganges, y aquí es imperio  
el de la luz y de la flor.

Y la mujer que disemina  
todo su esfuerzo y su color,  
está en las calles y en los campos  
en una incansable labor.

Sin perder su ser delicado,  
con sus collares y pendientes,  
con sus faldas multicolores  
o con sus saris relucientes.

Carga los cántaros de bronce  
sobre las negras cabelleras.  
Va cargando como aire pintado  
pesados cántaros de greda.

Y trabaja con la picota  
en pavimentos y carreteras,  
y es un ballet cuando transportan  
las bandejas llenas de piedras.

Es una danza noble y lenta  
esta fila de las mujeres  
de colores y de donaire  
subiendo en los duros quehaceres.

O están las jóvenes en corro  
en las fuentes de los villorrios  
y el grupo regala a los ojos  
acuarelas y vivos oleos.

Hablo de estas mujeres que cargan  
siempre cosas en la cabeza,  
que con gracia evitan el rostro  
y que no pierden la silueta.

Y hablo y canto a la madre pobre  
que por llevar la criatura  
ha logrado formar en su cuerpo  
como una pequeña montura.

Y es así como en la saliente  
que hace con gracia la cadera,  
va asido el tierno ser desnudo  
como al tronco la enredadera.

Para vosotras madres indias,  
para vosotras laboriosas,  
digo estas cosas en mi idioma,  
y nunca oiréis estas cosas.

EL PASADO

Aquí vive el pasado, petrificado, inmóvil.  
No vive en la memoria, está presente.  
El pasado se vuelve antiguo, no envejece,  
lo que envejece muere, lo antiguo permanece.

Es el pasado de ojos sombríos, de gran sueño,  
el que impone este ritmo lento, fuera del tiempo.  
No son nada los siglos al lado de lo eterno,  
son pequeños los siglos hasta hacerse milenios.

El pasado está en esta aldea que se encuentra  
a mil o dos mil años de distancia situada.  
Hay círculos estáticos que callan o conversan.  
Solo el tiempo ha pasado y no ha pasado nada.

Hay círculos estáticos sentados donde mismo.  
Van cambiando los rostros, los nombres van cambiando.  
Pero inmóviles llegan donde espera el destino,  
moviéndose en el tiempo y el tiempo va pasando.

Se defiende el pasado en los antiguos fuertes  
con sus bravos guerreros de piedras y de sombras.  
El pasado aparece en todo lo existente.  
Infinito reloj de interminables horas.

A veces aparece sorpresiva una ruina  
en un rincón cuidado de la blanca ciudad,  
es el pasado pobre, fijo como un mendigo,  
inmóvil en su puesto, sin ceder su sitio.

A veces una tumba da lugar a un jardín,  
y el pasado organiza la vida y el amor,  
el presente que bulle y el pasado en silencio,  
reciben enlazados el racimo del sol.

Nunca estaremos solos, aunque sea en el puro  
corazón de la noche, sin sentir el mañana.  
Nunca estaremos solos, pensando en el futuro,  
porque el pasado vivo siempre nos acompaña.

DORMIDOS EN CALCUTTA

Tendidos en hileras los dormidos  
ocupan largos trechos en aceras.  
Envueltos en sus mantos, como sacos de sueño,  
duermen profundamente,  
al parecer tranquilos, desde la hora temprana.  
Están naturalmente por las calles,  
como los árboles, como las ventanas.

Yo estoy en un hotel de lujo,  
entre grandes cortinas  
de altas y verdes sedas  
y cortados cristales,  
con la luz encendida en mi desvelo,  
rodeado de fantasmas, ahuyentando mi sueño.

!Ah ! los que están afuera,  
los que profundos duermen en las largas hileras.  
Ellos no tienen casas, ellos no tienen  
hogar, y mucho menos cortinajes ni lámparas.

Ellos no tienen nada,  
pero son dueños de la calle.  
Ellos no tienen camas,  
pero son dueños de su sueño.

GOA

San Francisco Xavier en su alto túmulo  
prevalece incorrupto.  
Sales de mar y cielo detuvieron  
la labor de la muerte,  
en el profundo límite del sueño.

! Cuanta paz reunida en el paraje,  
aquí en la vieja Goa !  
Junto al templo mayor tranquilos monjes,  
con sus rostros oscuros y sus hábitos blancos,  
se agrupan por las tardes.

En Panjim me paseo por las calles  
como por sitios míos.  
Bar Pinto, Biblioteca.  
De los letreros viene una confianza,  
una voz conocida,  
Vasco de Gama, Fernandez, Díaz.

Aquí quedo una huella,  
junto al río Mandovi  
hay un bullicio  
que no cesa en la oscuridad,  
músicas, voces y movimientos,  
propensión a cantar y danzar.  
Por las venas va el carnaval.

Aquí quedo una huella.  
Las viejas casas portuguesas  
con sus puertas con bancos de piedra,  
dejan ver lámparas y retratos antiguos,  
por las ventanas entreabiertas.

Aquí quedo una huella,  
como un rumor lejano, lejano,  
que llegara a un oído fino.  
La cruz esta por todas partes,  
como si cada cierto trecho  
se santiguaran los caminos.

Los cocoteros son como árboles  
de rubias cabezas cortadas.  
Los campos sonríen al paso,  
tierra alegre de ser labrada.  
Y Goa es trópico,  
y hay sitios con que me encuentre nuevamente :  
este lugar lo ví en Colombia,  
y en el Brazil ví estas palmeras,  
y este pintoresco rincón creo que lo ví en Venezuela.

Pero este mar azul, azul,  
mar de mirar y de sabores,  
a este mar que me hace feliz,  
a este mar lo he visto viviendo  
en las costas de mi país.

Aqui quedo una huella, y en su estatua  
el poeta Camões evoca y sueña,  
con todo su bronce rodeado de estrellas.

CACHEMIRA

Amo esta tierra hermana de mi tierra,  
el rostro de mi sur lo veo en ella.  
Los pinares, los lagos, y las nieves eternas,  
y tempestades que aparecen con sus celestes baterías  
remeciendo viviendas y árboles altos, viejos.  
Tierra plácida hasta el amor,  
o hasta el pavor enfurecida.  
Enorme, verde espejo,  
donde el sur de mi tierra se mira desde lejos.

Cuando el lago Nagin está tranquilo y tenso,  
los cerros y los árboles se quitan sus duras vestiduras,  
y en el agua, desnudos, se bañan los reflejos.

Piños de aguas ligeras, blancas y atropelladas,  
bajan desde las nieves con sus lanas heladas

Todo es pródigo, todo,  
la fuerza de la tierra  
pinta una muchedumbre floral,  
destapa pomos de esencia de manzanas,  
dora el pan de la era,  
hace subir por las montañas  
la multitud de la madera.

Con sus pañuelos de colores  
sujetando el cabello,  
las bravas cachémiras van bogando  
con sus cargas de légamo.  
Si, como las chilotas de las lejanas islas.  
Las miro, y me parece estar viendo a las mismas.

Israel Roa, pintor amigo, hermano,  
ven al lago Nagin, contempla las Shikaras,  
llévate la acuarela de estas gondolas finas,  
con toldas de colores y remeros a popa.  
Tú, que temprano en Chiloé salías  
para volver de tarde, con un paisaje bajo el brazo.  
! Como te llevarías de paisajes de Cachemira, hermano !  
Vienes con tu paleta y con tu alma  
y te robas paisajes en el alba.

Tierra de Cachemira, natural factoría,  
desmesurado culto de transparentes templos celestiales.  
Cuanto mas te contempla más descubre tu ser el que te mira,  
y entiende claramente, que estos ojos de lagos,  
que estos pechos de montes generosos,  
que estas sonrisas de campiñas,  
son el cuerpo de Dios recostado en la tierra,  
son asomos terrestres de la forma divina.

LUZ INDIA

Si pudiera encontrar el punto fijo,  
ese punto central  
donde termina el hecho de estar vivo  
sin perder el compás de respirar.

Si pudiera flotar sobre mi mismo  
como la superficie sobre el mar,  
y abandonado contemplarme  
desposeído de mi afán.

Si pudiera encontrar el punto fijo  
el equilibrio propio en el total,  
sentirme incorporado en la armonía,  
no perderme en mis cosas, salvarme de mi vida,  
y sentir la alegría  
de estar en el regazo del gran todo,  
latiendo en el temblor universal.

Eso persigo y logro a veces,  
perdido en esta luz.,  
como disuelto  
en esta claridad.

## INDICE

## FESTIVAL

	Page
Boda.	7
La Fiesta del color	13
La Fiesta de las luces	19
Postal de Jodhpur	25
Sol de la India.	31
Verano	41
La espada de los Sikh	47
Los juegos del Moghul.	53

## MAS ALLA.

Caminantes	63
Casas para morir	69
Cementerio de Agra.	75
Vestidos de cielo	81
Tajmahal.	87
El inmortal de Mount Abu	93
Benares	99

## VOZ CANTANTE

Canto a las manos indias	107
Mujeres indias.	113
El Pasado.	119
Pormidos en Calcuta	125
Goa	131
Cachemira	139
Luz india.	145

## FE DE ERRATAS

Pag 55, verso 1—Por ycon lea y con.

Pag 79, verso 1—Por Fneron lea Fueron.

Pag 111, 3r verso desde el Final—Por nel sueño lea del sueño.

Pag 121, verso 11—Por estáicos lea estáticos.

Pag 147, verso 11—Por seutirme lea sentirme.